

JUSTO SANJURJO LÓPEZ DE GOMARA



entre los españoles residentes en el país, y en buena situación económica, destinado a pagar el billete de vuelta y repatriar a aquellos españoles que no lograron la ansiada adaptación, no consiguieron trabajo, o por diferentes motivos tenían que iniciar el viaje de regreso, para el que no disponían de suficiente capital con el que costearlo. Por supuesto que en aquella ocasión no vino a España. Aunque continuó trabajando por los emigrantes españoles en Argentina, con la idea de formar una Confederación Española de agrupaciones mutualistas, culturales y regionales, organizando, para llevarlo a cabo, el primer Congreso de entidades asociativas, que se celebró en Buenos Aires en el mes de mayo de 1913.

Su vida, aquí pergeñada a leves rasgos, es, sin duda, merecedora de un amplio y gran estudio. Y por supuesto que merece, entre nosotros, todo el reconocimiento. Como lo ha de merecer en Brihuega, pueblo que consideró como el de su nacimiento, y al que volvió, por última vez, en el mes de mayo de 1914. Aquel viaje, igualmente seguido por la prensa, duró tres meses. Hizo el viaje a bordo del crucero Infanta Isabel, considerado un verdadero “palacio flotante”. El mismo día que desembarcaba en Cádiz, en Lourizán, una pequeña aldea cercana a Santiago de Compostela, era enterrado Montero Ríos. Don Justo, desde Cádiz, acompañado de su esposa Mercedes y de sus tres hijos pequeños, se dirigió a Sevilla, desde Sevilla a Madrid; recorrió Guadalajara, marchó a Galicia, anduvo por el norte y en el mes de agosto se dirigió a Hamburgo, donde embarcó de nuevo para Buenos Aires en el vapor Capitán Arango.

Murió en Guaymallén, el 12 de agosto de 1923, dejando entre sus cuatro hijos, Justo, Augusto, Eugenio y Ricardo, una biografía de novela, y el recuerdo imperecedero del amor a su patria de origen, España; la provincia y la localidad natal de su madre, Guadalajara, y Brihuega. Para entonces había perdido nuevamente su fortuna, tan solo le quedaba el periódico que había fundado a comienzos de siglo “El Diario Español”, que continuó dirigiendo su hijo Justo, quien regresaría a España y la recorrería durante cuatro meses en 1928, para asistir al homenaje que en Madrid se tributaría a Yrigoyen, en el transcurso del cual, y en el Parque del Retiro, se descubriría la placa que recordaba el decreto por el que el 12 de octubre se proclamaba lo que después sería llamada como “Fiesta de la Hispanidad”.

Justo S. López de Gomara, al momento de su fallecimiento, dejaba escritos más se sesenta libros, novelas, obras de teatro y poesía, ensayos y guías para los emigrantes españoles en la Argentina, donde su muerte causó una honda impresión. Con su fallecimiento, los centros regionales perdieron a un gran señor. Guadalajara a un gran personaje. El primer, y único, Cónsul que ha tenido la República de la Argentina, en la capital de la Alcarria, donde nada le recuerda, y es que don Justo era, como solía decir: “argentino en España, y español en Argentina”.

Tomás **GISMER A VELASCO**